

Reseña

MARIO ORELLANA RODRIGUEZ.

Introducción a la Antropología

Ediciones SEK y CPU, Santiago de Chile, 2001.

Este libro constituye un valioso aporte para la difusión y comprensión de las disciplinas antropológicas entre las personas interesadas sobre este tema, y especialmente, para los estudiantes universitarios que se inician en el estudio de la carrera de Antropología.

Un primer aspecto que trata el autor es el referente a qué es la Antropología y cuál es su objeto de estudio. Este es un asunto de no fácil resolución, ya que existen muchas definiciones de Antropología que conducen a diversas interrogantes y confusiones. Pero el profesor Orellana nos ayuda a encontrar un camino que nos dé una respuesta satisfactoria, al señalar que la Antropología puede ser definida como una ciencia que estudia al hombre como creador de cultura, lo que expresaría Herskovits en otras palabras, "es el estudio del hombre y sus obras". Pero también puede entenderse a la Antropología como el estudio de esa creación humana, y cómo esa cultura condiciona el modo de actuar, pensar y sentir de los hombres en sociedad.

En esta gran empresa que se ha propuesto la Antropología, requiere del apoyo de otras disciplinas sociales y humanísticas, ya que el estudio del hombre en sociedad es de una enorme complejidad. Se puede decir que a medida que vamos conociendo al hombre en su integralidad y con una visión holística, cada vez surgen nuevas interrogantes y nuevos campos de investigación, sobre él y la sociedad.

En el cuadro de disciplinas que apoyan y complementan la visión antropológica entregada por el autor, se destacan dos: la historia, por todo el bagaje de conocimientos sobre las sociedades pasadas y sus sistemas socioculturales. Por algo, no es por azar que el profesor Orellana ha venido hacia la Antropología desde las ciencias históricas, buscando una respuesta más profunda y comprensiva sobre la presencia de una gran diversidad de sistemas culturales y las condiciones históricas que los explican. La otra disciplina que creemos básica para el apoyo a la Antropología es la Filosofía, por su tarea orientada hacia la búsqueda de una respuesta a la presencia de ese hombre en sociedad, sobre todo con relación a su existencia permanente o pasajera, a sus relaciones con la vida y la muerte, con el futuro y el pasado, con la espiritualidad, y con ese ser capaz de construir y transformar su propia realidad.

Un segundo aspecto importante que se destaca del libro es la diversidad y riqueza que muestra la Antropología como consecuencia de la presencia de una gran variedad de subdisciplinas antropológicas que presentan cada una, con sus problemas, teorías, hipótesis y métodos diferentes. Esta diversidad disciplinaria es un exponente de la gran complejidad del tema relacionado con el Hombre, la Sociedad y su Cultura. Ello constituye un componente importante de su identidad como disciplina científica frente a las otras ciencias sociales y humanidades.

Respecto al conocimiento antropológico, el autor destaca frecuentemente, en muchas partes del texto, el carácter científico de la Antropología. Desde sus inicios como disciplina social, la Antropología ha utilizado métodos científicos y ha construido teorías explicativas de los fenómenos sociales y culturales. Ella ha buscado desde un comienzo poder construir su identidad como ciencia social, reafirmando su carácter científico. Para esto ha desarrollado teorías a partir de la constatación de hipótesis comprobadas en lo empírico. Pero como toda disciplina científica, por la dinámica social, por los cambios de la realidad, la han llevado a construir nuevas hipótesis, a utilizar otras metodologías para constatarlas, a fin de crear nuevas teorías capaces de explicar esas realidades. Este proceso ha conducido a un interesante y rico desarrollo de las disciplinas antropológicas desde la mitad del siglo XIX hasta fines del siglo XX.

En este proceso de desarrollo como disciplina, la Antropología ha buscado las regularidades o leyes que rigen y explican la presencia de fenómenos sociales y culturales con determinados rasgos comunes. Ello le permite tener la capacidad de predecir comportamientos sociales futuros, previendo problemas que enfrentarán las sociedades en estudio. Primero fueron objeto de estudios antropológicos las colonias, luego las naciones en desarrollo, ahora son nuestros grupos y comunidades marginales que están excluidos de la Sociedad mayor. Aquí el autor señala que la Antropología como disciplina científica, debe trabajar con objetividad ante los fenómenos sociales, con una neutralidad valórica y con una capacidad de predicción. Creo que esta tarea es muy difícil de alcanzar porque existe sólo una objetividad relativa en las ciencias en general, y mayor razón en las ciencias sociales. La neutralidad valórica está interferida por la llamada ecuación personal del investigador que posee una ideología y por lo tanto una manera crítica de ver una realidad y una construcción ideal de una realidad futura. Esto lo lleva muchas veces a tener visiones sesgadas de las realidades desde su enfoque ético, comprometiendo el logro de una visión más real y comprensiva de los problemas o los fenómenos sociales. Es un asunto de larga discusión y de expresión de diferentes posiciones. El carácter predictivo requiere de un margen de error grande, en la medida que no hay un conocimiento más profundo y complejo de la naturaleza y significado de las acciones de los actores sociales y tampoco hay un control adecuado de las variables exógenas.

Con relación a dicho asunto, los acontecimientos que están ocurriendo en el siglo XXI constituyen un gran reto para la Antropología y su capacidad de interpretación y explicación de los cambios acelerados que están sufriendo los sistemas sociales y culturales actuales como consecuencia de los procesos de globalización económica, política y cultural. Este es un tema importante de abordar hoy por la urgencia que tiene ante los grandes efectos sociales que se han producido (mayor desempleo, inestabilidad laboral, pobreza, exclusión social, violencia intra familiar, etc.) y los cambios culturales provocados por el impacto de una cultura global que nos llega a través de la televisión por cable, Internet y las redes de informática. Las culturas nacionales y locales, y sobre todo los grupos sociales excluidos de la globalización, han sentido fuertemente estos impactos. En este aspecto se destaca la invasión de valores de la modernidad como el consumismo, el individualismo, la competencia, el éxito personal, el hedonismo, etc., que entran en contradicción con los principales valores comunitarios tradicionales como es el caso de la solidaridad, la cooperación, la autogestión, la identidad comunitaria y el respeto a la diversidad. Un problema importante de estudiar y reflexionar es cómo enfrentar y

readecuarse a la dictadura de los mercados globalizados. Por lo tanto, aquí la Antropología se encuentra ante nuevas realidades socioculturales de sus propias sociedades. Ya no es el estudio de sociedades primitivas ni de comunidades campesinas e indígenas lejanas. Pero para poder emprender con éxito esta tarea, se carece de un cuerpo teórico-conceptual capaz de poder comprender e interpretar estos fenómenos, y así lograr hacer predicciones.

El autor ha hecho una buena exposición de las principales corrientes teóricas a través de la historia de la Antropología que será muy útil para los estudiantes que comienzan sus pasos en los estudios antropológicos. Allí se demuestra la gran productividad de los teóricos sobre la base de los numerosos estudios antropológicos realizados en distintas sociedades. Pero en la segunda mitad del siglo XX surgen con mucha fuerza, en el contexto del cuestionamiento a los paradigmas y las teorías de largo alcance, nuevas propuestas que han cambiado radicalmente el enfoque epistemológico y las propuestas teóricas. Por ejemplo el concepto de la realidad a estudiar, las teorías y los métodos utilizados. Esto ha sido bien expuesto por el profesor Orellana, al referirse a los nuevos enfoques que destacan la importancia de los fenómenos simbólicos y el advenimiento de una nueva etnografía que ya no es simplemente descriptiva de una cultura, sino que es fundamentalmente interpretativa, ya que busca una “descripción densa” como lo expone Geertz. La cultura ahora es entendida como una estructura de significaciones socialmente establecidas. Los actos de la gente son signos y hay que descubrir la significación de esos signos. Qué hay detrás de lo que vemos a primera vista. Hay un sistema simbólico que da sentido y otorga significados a la vida social, a sus comportamientos sociales y a sus elementos materiales.

Esto ha cambiado radicalmente los enfoques antropológicos. El investigador debe ir con una actitud más humilde y no con la soberbia anterior, que los llevaba a ser pretenciosos sobre su capacidad de poder ver la realidad total o seleccionarla en forma discriminada, a través de modelos teóricos, donde los actores sociales no contaban. Geertz nos abre un campo fecundo para buscar esa realidad que está inmersa, detrás de lo que vemos a primera vista y qué es difícil de aprehender. Ahora cobran mucha relevancia los puntos de vista de los actores sociales.

El autor nos introduce en estos nuevos caminos para conocer en profundidad el fenómeno cultural, pero su exposición no va más allá. Esperaba una mayor extensión y profundización sobre este asunto que es de gran importancia para la Antropología actual y futura. Aquí se abren nuevos caminos que nos llevan a poder comprender mejor a nuestras propias comunidades y grupos actuales. Esto es un asunto fundamental para la formación de los futuros antropólogos.

También sería importante mencionar la presencia de una Antropología llamada de la post-modernidad que en algunas de sus tendencias pretende negar el carácter científico de nuestra disciplina. Ello requiere de algunas referencias para desvirtuar tendencias disociadoras o desviacionistas de la esencia misma de la Antropología como disciplina científica.

En los capítulos VII y VIII el autor nos introduce en el tema de la Antropología Aplicada y expone el caso de los pehuenches y el desarrollo hidroeléctrico en la cuenca

del río Bío-Bío. La aplicación de los conocimientos antropológicos a los problemas concretos que tiene una sociedad actual, abre un campo extenso de discusión sobre el rol del antropólogo ante los cambios y sus efectos sobre las poblaciones. Ello implica una discusión sobre la posición de los antropólogos ante los beneficios y los efectos nocivos que ha traído la modernización y el desarrollo para los grupos y comunidades que se encuentran en una posición frágil y marginal, como es en el caso en Chile, con las minorías étnicas, los sectores urbanos marginales, los pequeños productores agropecuarios, pequeños mineros (pirquineros), pescadores artesanales, inmigrantes de países vecinos (peruanos, ecuatorianos, bolivianos), etc. Hoy asistimos a movimientos organizados de minorías étnicas que demandan soluciones a una gran diversidad de problemas, según el nivel de radicalización de sus posiciones, las cuales van desde el respeto a su cultura, la recuperación de las tierras ancestrales, hasta el reconocimiento como nación-estado dentro del Estado chileno. Este es un tema que no ha sido abordado bien por el Estado y los gobiernos respectivos, debido a un desconocimiento de la situación de los diferentes grupos étnicos en su diversidad y como resultado de una acción asistencialista que no resuelve los problemas de fondo. Sin embargo, hemos mencionado también otros grupos sociales excluidos socialmente que merecen también una atención preferente para sus problemas actuales.

¿Cuál debe ser la posición del antropólogo ante estos problemas? ¿Estudiarlos académicamente? ¿Recomendar estrategias y acciones que atenúen sus efectos? ¿Denunciarlos? ¿Participar de los movimientos reivindicativos? El antropólogo ¿es un traductor- un intermediario- un mediador- un profesional que resuelve o atenúa los problemas, es un investigador- o es un simple espectador de los problemas? Considero, y en esto puedo discrepar del autor de este libro, que al antropólogo, al involucrarse en los problemas de su sociedad, le es muy difícil ser neutral y objetivo. Surge inevitablemente, al conectarse directamente con esas comunidades, un compromiso social con ellos. No puede abstraerse del asunto sin verlo en parte desde su posición ideológica, o puede ser, desde su adhesión a un pensamiento religioso o a una doctrina política.

Toda esta discusión sobre la Antropología Aplicada está atravesada por el tema ético. Hay una ética profesional que aún no está formalizada, pero que existe en la práctica. No tenemos aún un código de ética profesional. Cada antropólogo trabaja de acuerdo a su criterio personal. Pero en todos, debe regir el principio de que nuestras acciones no pueden perjudicar a los grupos y comunidades más débiles socialmente, y siempre debemos anteponer los intereses y necesidades de los sujetos estudiados.

Considero de gran valor que el profesor Orellana nos haya introducido sobre este tema tan polémico en sus últimos capítulos, ya que la voz de los antropólogos aún no se escucha con fuerza en las instancias de decisión sobre la solución de los problemas sociales y sus informes son simples antecedentes que se acumulan ante la primacía de las soluciones tecnocráticas o economicistas. Falta una etapa que recorrer aún para podernos consolidar como una disciplina reconocida y valorada socialmente por nuestro aporte útil y pertinente al conocimiento y solución de los grandes problemas que tiene nuestra sociedad.

Roberto Hernández